

## Comentario—La familia de Jesús

María y José fueron los primeros en acoger a Jesús con ternura y sencillez; luego vinieron los pastores... Ahora es un anciano que ve al Niño Jesús como una luz capaz de alumbrar a todas las naciones del mundo. Los primeros cristianos estaban convencidos de que la salvación de Jesús es para toda la humanidad y no solo para el pueblo de Israel. Por este motivo las palabras del anciano Simeón subrayan la universalidad de Jesús: «Luz para alumbrar a las naciones».

La familia de Nazareth es presentada como modelo de virtudes para las familias cristianas: la mutua acogida y la comprensión, la unión, la fe en Dios, la capacidad de silencio y oración, la fortaleza ante las dificultades y el acompañamiento en el crecimiento humano y religioso de los hijos. El texto concluye indicando el proceso de crecimiento de Jesús en cuatro direcciones: «Crecía, se robustecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios lo acompañaba»; un crecimiento integral que, junto con el desarrollo físico, incluye la sabiduría humana y la vivencia de la fe.

## Sabías que... El cruel rey Herodes

Herodes no era judío. Fue nombrado rey por los romanos cuarenta años antes de que naciera Jesús. Intentó ganarse al pueblo: reconstruyó el Templo, proyectó ciudades, trazó acueductos y fortalezas...

Sin embargo, el pueblo nunca le apreció. Era cruel. En su testamento había ordenado que el día de su muerte se reuniera, en el hipódromo de Jericó, a una persona de cada una de las familias más relevantes de la ciudad. .. y allí mismo darles muerte. De esta forma nadie se alegraría de la muerte de Herodes: en cada familia habría un difunto por el que llorar. La orden no se cumplió.

## Oración

Señor, quiero hacer de mi familia la familia de los hijos de Dios. Enséñame a crecer en amor y en bondad.

Toma mi corazón, y hazlo generoso. Toma mis pies, y hazlos incansables. Toma mis ojos, y hazlos limpios y sinceros. Toma mis manos, y hazlas fuertes y trabajadoras. Toma mis mentiras, y hazlas verdades compartidas. Toma mi familia, y

hazla reflejo de la tuya. Señor, quiero hacer de mi familia la familia de los hijos de Dios.



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA



## Lectura del santo evangelio según san LUCAS 2,22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor [de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de

ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu Santo, fue al templo.

Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres, para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo, Israel.

José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: –Mira: Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasará el alma.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Palabra del Señor

## REFLEXION

José y María habían empezado a construir un hogar y un proyecto familiar en su pueblo natal. Como narran los Evangelios también Dios proyectaba sobre ellos una Buena Noticia: la que en Nazaret había llegado a María como viniendo de Dios mismo; la que en Belén contemplaban en el pequeño y frágil cuerpo de un niño, su hijo; y que años después volverían a escuchar en Jerusalén, de la boca de Simeón y Ana, inspirados por Dios.

### Construir familia

La familia es el lugar donde venimos al mundo y nos sentimos protegidos, queridos, cuidados. Pero toda familia es a la vez una confluencia de proyectos, entre los cuales el de Dios es para el creyente uno fundamental. Por muy distintas que sean las familias, aunque los modelos varíen entre generaciones y culturas, una familia se define por el amor que une y da protección, cariño y cuidado. Este es el modo de vivir que Dios quiere para nosotros, y que él realiza primero, como Padre Bueno.

### Desde el respeto del cariño

Cuando las lecturas nos hablan de que en la familia es preciso respetarse y honrarse unos a otros, especialmente los hijos a los padres, se dice con ello que el respeto y la autoridad no nacen espontáneamente, sino que son los frutos del cariño. Sobre el amor cariñoso que los padres depositan entre ellos y hacia sus hijos se construye una familia, y se aprende a vivir dando, ofreciendo y entregando, con la bondad, humildad, dulzura y comprensión que Pablo pedía para la comunidad de Colosas.

### Con tiempos para cuidar

Es en familia donde los hijos aprenden de sus padres a «cuidar» y los padres aprenden de sus hijos cómo «cuidarles»; porque para cuidar hacen falta dos que se quieren y se respetan: dos con necesidades diferentes, pero que como esposos de..., hermanos de..., nietos de..., abuelos de, o descubren lo que el otro necesita y así se ocupan y preocupan de él. El «cuidado» tiene su propia lógica, que escapa a los cálculos del beneficio, e invita a la suma de confianza, pero que sobre todo requiere tiempo: tiempos para cuidar.



### A imagen del amor de Dios

Vivimos en un mundo demasiado rápido, sin tiempo o con tiempos cronometrados: una sociedad competitiva, ansiosa, hostil. Frente a ello, escuchar las palabras de Simeón y Ana en el Evangelio de hoy y contemplar a la familia de María, José y Jesús en el Tem-

plo de Jerusalén,

nos evoca el silencioso tiempo de los cuidados que aprendió Jesús, como reflejo del amor del Dios Padre que cuida siempre e inmensamente: Buena Noticia para todo el que la escuche.

## ORACIÓN

Nadie es huérfano ni hijo único entre los brazos de Dios.

Le llamamos Padre y nombramos a los otros como hermanos, con palabras nunca huecas sino llenas de cariño familiar.

Las mismas con las que María y José ponían nombre a su hijo: «Emanuel», Dios con nosotros; «Jesús», salvación de Dios. Las de Simeón y Ana hablando del niño en el Templo: «Luz de las naciones y gloria de Israel».

Y de los fieles comentando en Jerusalén: «La Libertad, Paz y Esperanza que necesitamos». Porque el Hijo de María y José es quien ha venido para contarnos que el mundo es un hogar, que la religión es esperanza, que el poder es un mensaje, que el trono es un pesebre, la justicia un derecho, la bondad una victoria, la paz un rostro al descubierto, el amor la razón para seguir viviendo, y que los que creen en ello se llaman «Familia de Dios».